

190

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LA HIJA DE MI TIO.

Comedia en dos actos, arreglada al teatro español por D. JUAN Y D. ANDRES DE CAPUA.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta BIBLIOTECA, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de *Perez y Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Principe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la aficion al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus correspondientes en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

PERSONAGES.

- EL CONDE DEL GOLFO, (*D. Jaime Montoya.*)
- DOLORES MONTOYA, *su sobrino.*
- CARLOS, *vizconde de Miramar.*
- ELISA.
- VALENTINA DE RIVES, *pupila del Conde.*
- ANITA, *su hermana de leche.*
- MARGARITA, *ama de gobierno.*
- Un Criado.*
- Escribano, convidados, criados.*

La escena pasa en una casa de campo de las señoras de Rives.

ACTO PRIMERO.

Un jardín de la casa de campo de la señora de Rives.—A la izquierda un pabellon.—A la derecha una mesa de piedra, y á su lado un asiento.—A derecha é izquierda, en el segundo y tercer término, calles que conducen al edificio y al exterior.

ESCENA PRIMERA.

CARLOS, DOLORES, *un criado.*

CAR. (*entrando por el fondo á la derecha, á un criado que sale del pabellon.*) Anunciad mi venida á mi tia y á mi prima, las señoras de Rives.

DOL. (*que le sigue.*) Decid al señor conde del Golfo, mi tio, que acabo de llegar. Puedes creer, querido Carlos, que es un placer para mi volverle á ver!

(*El criado sale por el fondo á la izquierda.*)

CAR. Puedes creer, querido Dolores!.. Vaya, vaya!.. Como vamos de amores y conquistas?

DOL. Psit... no tengo porqué quejarme... Todas las mugeres están locas por mí!..

CAR. (*riendo.*) Toma!.. quién lo duda!

DOL. Lo que no ha impedido, sin embargo, que se acordasen mucho de tí.

CAR. Yo lo creo!

DOL. Tu marcha repentina ha sido de un efecto prodigioso!.. los rumores mas... fantásticos han circulado con este motivo... Todo el Circo ha estado en conmocion durante un mes!..

CAR. El Circo es muy bondadoso.

DOL. Cuando he aquí que los ánimos se fijaron en un acontecimiento de la mayor importancia.

CAR. Un acontecimiento?

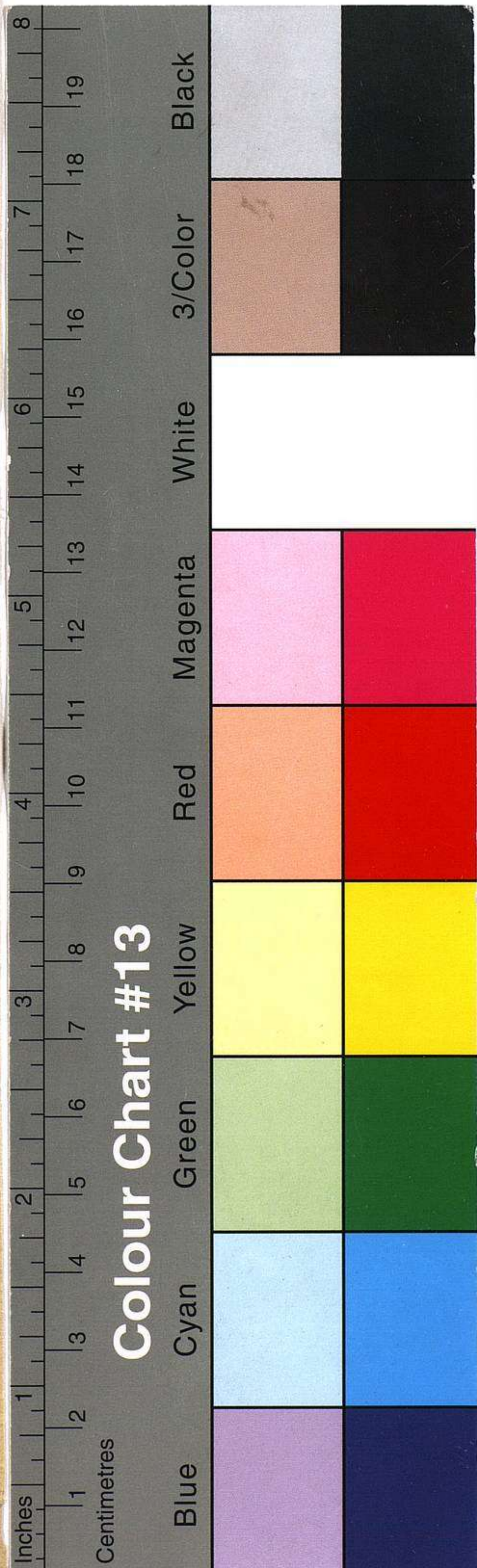
DOL. Si; el *debut* de una nueva bailarina, una nueva hurí de diez y ocho años, cabellos negros, cejas negras, ojos negros, dientes...

CAR. (*interrumpiendole.*) Negros tambien?

DOL. Blancos como la leche! una italiana de sangre!

CAR. (*riendo.*) Pues! ó de raza. Como si hablaras de una yegua.

DOL. Chico, lo cierto es que hizo furor; cien co-



razones estaban pendientes de aquellos ojitos... es decir, de aquellos piesecitos; porque ya te he dicho que era bailarina.

CAR. Ya, ya.

DOL. Eh?... allí, lo superior, lo eminente, y vaporoso eran los pies.

CAR. Cuenta con esos vapores!

DOL. Pues señor; ¿y quién te parece que entre tantos adoradores atrajo á su pecho todo aquel torbellino pedestre?

CAR. Tú?

DOL. Quién habia de ser? No tuve mas que presentarme para verla...

CAR. (*interrumpiéndole con risa.*) Se supone

DOL. Para verla enamorada de pies á cabeza: digo, de cabeza á pies que ya hemos quedado en que los pies son en esta variedad del genio, el órgano...

CAR. (*interrumpiéndole.*) Que se calza con los afectos mas tiernos,

DOL. No, el mas duro de pelar.

CAR. Sí, sí.

DOL. Pero como conocí que estaba privada por esta alhaja!.. ya sabes que jamás me equivoco!

CAR. Eres el hijo de la dicha!

DOL. Si, amigo mio: por espacio de seis meses fuí el mas feliz de los hombres: seis meses!... dejo á tu discrecion el pensar cuantas cosas se pueden hacer en seis meses de amor! Hilá-bamos dias de seda y oro! pero el oro, el oro! que admirablemente se hilaba! Mas... oh fatalidad! escucha y... haste cruces! Cinco semanas hace... una mañana... un viernes... un dia trece!.. supe que la ingrata Carolina... ¡horror... horror!

CAR. Quién era Carolina?

DOL. Diablos!.. me interrumpes en lo mas patético!.. Esa muchacha que me hacia hilar...

CAR. Adelante, adelante.

DOL. La pérfida Carolina ha dejado su casa de la calle de Hortaleza, por el cuarto de un agiotista en la fonda de París!.. Qué bajeza!.. desertar asi de nuestra patria! Oh!.. es horroroso como van apoderándose los de estrangis de nuestros bastidores! Para decir verdad... ya no hay mas espectáculo nacional que las corridas de toros.

CAR. (*riendo.*) Pobre muchacho!

DOL. Seguramente; pobre es el pomposo título que me conviene; porque estoy arruinado, y ya meditaba un viage ceno-stático por el Canal...

CAR. (*riendo.*) Qué inmundicia!

DOL. Pero cuando iba á ser hombre al agua, mi eminentemente escelso tio, que en otro tiempo habia fulminado sobre mí su anatema desde el nuevo mundo, tiene la bondad de hacerme saber que está de vuelta... que me perdona... y que están abiertos para mí sus brazos y su gabeta! oh! bendicion!

CAR. Qué mas quieres?

DOL. Yo que tal oigo! me calo el sombrero, y

sin mas ni mas me zampo en el correo que estaba para salir! Zis!.. zas!.. á escape!.. Pues qué?... no hay mas que dejar estar penando al pobre señor, es decir, tio?

CAR. Ya se vé.

DOL. Seria tener entrañas ... de qué diré? de rico.

CAR. Y tú no las tienes.

DOL. Qué disparate! Me he moralizado mucho desde que me falta lo material!

CAR. Y que se conoce que le quieres de veras!

DOL. Que si le quiero? Mira, ahora mismo siento aqui (*señalándose al bolsillo del chaleco.*) un decaimiento, un vacio, que espero se llenará en cuanto le vea!

CAR. Oh!.. lo que es la fuerza de la sangre!

DOL. Pero... ¿y tú, brava pieza, que has hecho durante tu destierro?

CAR. Ay, querido amigo!.. esta ha sido la época mas feliz de mi vida! Fatigado de esa existencia de la corte, tan agitada y loca, me retiré á mi hacienda de Valencia. En ella encontré la calma que habia perdido, y me juzgué dichoso con aquella vida tranquila y encantada.

DOL. Y... dime, ¿no hubo algun trapillo?

CAR. Trapillo?... estás fresco!

DOL. Vamos..... ni un pedacito siquiera?....

CAR. No... solo en casa de uno de mis arrendatarios, hallé una joven de tal belleza... de tal candor....

DOL. Si lo decia yo! ese era el trapillo! Qué, si cosa que yo asegure... no falta! no!

CAR. Una pobre niña educada en un convento, y que habia salido para cuidar á su madre enferma... que poco despues, murió entre sus brazos!

DOL. (*afectando tristeza.*) Pobrecita!.. Vea V. qué desgracia! Fin del primer capítulo!... Y qué mas?

CAR. La veia muy pocas veces.

DOL. Pues, poquitas, pero bien aprovechadas.

CAR. Era tan casta, tan pura...

DOL. Eso no es enteramente un defecto.

CAR. Apenas me atrevia á hablarla.

DOL. Amores superplatónicos!

CAR. Cuando estábamos uno al lado del otro...

DOL. Os dormiais?

CAR. Ella temblando de emocion, y yo...

DOL. Tiritando de recato?

CAR. Solo nuestros corazones se entendian.

DOL. Yo pensé que ninguno teniais corazon.

CAR. Nos habiamos dicho cien veces... yo te adoro! sin habernos hablado jamás.

DOL. No diré yo otro tanto de Carolina; porque siempre nos estábamos diciendo: yo te adoro! sin habernos querido jamás.

CAR. Mira: tanto la amaba, que hubiera tal vez hecho el desatino de darle mi nombre...

DOL. (*riendo.*) Ja! ja! ja! ja! Yo me caso, tú te casas... aquel se casa! Esto es soberbio á fe mia!

CAR. (*con seriedad.*) No hay mas! Casi estaba por pedirle su mano, cuando, de la noche á la mañana, desapareció, sin que alma viviente sepa el motivo de su partida, ni el lugar á

donde se dirigió.

DOL. Chico! no te aflijas, que ya la encontraremos. ¿Quién sabe si habrá venido al pozo airon? Allí la veremos regularmente en la ignominia del Circo, cualquiera noche de baile.

CAR. Ella!

DOL. ¿Quién lo duda? Esas cabritas monteses gustan mucho de cabriolas, especialmente desde que bailan cabras en el Circo: una cara nueva he visto allá hará cosa de ocho dias, una linda morenilla...

CAR. Si es blanca como una paloma.

DOL. Como una paloma blanca, se entiende? Pero eso de colores ni quita ni pone rey: para las mugeres es un capricho de tocador.

CAR. Te digo que no irá á diversiones.

DOL. Peor para tí... pero, qué será lo que ha decidido á mi tio, á reconciliarse conmigo?

CAR. Eso es muy sencillo. ¿No es joven aun? treinta y seis años... segun creo...

DOL. No... no! tres mas: son treinta y nueve.

CAR. Treinta y seis es lo que...

DOL. De ningun modo!... treinta y nueve.

CAR. Como quieras: pero á esa edad hay indulgencia... y ademas.... tú eres su único pariente... á tí...

DOL. Ese mismo es mi cálculo. Siempre he dicho para mi: el tio no tiene mas hijo que yo.... quiero decir, mas heredero: pero esta vez habia declarado que no consentiria en recibirme hasta el dia en que me convirtiese.. hasta que me casase... Calla! me ocurre... ¿si querrá que... (viendo á Valentina.) Oh! una muchacha!

ESCENA II.

DICHOS, VALENTINA.

CAR. Querida primita!..

VAL. Adios Carlos!.. Cuánto se alegrará mamá de verte! Hacía ya tanto tiempo que no recibamos visitas ni noticias tuyas!..

CAR. No me acuses, querida Valentina; por mi salud tuve que abandonar á Madrid por algunos meses, pero ya vuelvo al seno de mis parientes y amigos.

DOL. (ap.) Y que es muy linda la chica! (alto.) Señorita... (saludando.)

VAL. Perdóne V. mi distraccion señor..... señor D. Dolores... ¿no es asi? (sonriendo.)

DOL. Dolores de Montaya... ¿Le causa á V. risa mi nombre?

VAL. Fue un capricho muy singular el del padrino de V.

DOL. Que solo se esplica por la época en que vine al mundo. Nací pocos años despues de la guerra de la independendia; y como mi padre hubiese visto horripilado que el sexo feroz era el que exclusivamente queria la patria como parapeto; aquel tierno padre, que libró del chupasco á fuerza de piernas y escondites, cuando conoció que yo me empeñaba en ver este mundo de bendiciones, todo era pedir al cielo

que naciese hembra; y aun cuando vió que habia defraudado sus deseos, pensó salvarme de la polvoritis, que debastaba el género masculino, poniéndome un nombre que disimulara la aptitud para morir calzado.

VAL. (riendo.) Y ha muerto con esa ilusion.

DOL. Es que no se descuidó en prolongarla; pues me dejó en faldas hasta los diez años.

VAL. En faldas!

DOL. Si señora, si; en faldas. Gastaba yo mangitas blancas, y gargantillas y babadores!... y jugaba con las niñas á las *hollitas de miel*, y estube dando vueltas en sus corros cantando *la viudita del conde de Cabra*, y... á *la limon*, á *la limon*, hasta los catorce años y medio.... Bien conocerá V. que esto me ha hecho perder mucho tiempo en una... simplicidad... ridicula: por fortuna me he desquitado como un indino, y en el dia... debo estar pié con bola; oh!.. seguramente estoy pié con bola, porque, figurese V. señorita, que en el Circo...

CAR. (interrumpiendole.) Dolores!.. (á Valentina.) Pero, cómo es que tú y mi tia vivís en la quinta del conde del Golfo?

VAL. Mi padre, que era su compañero de armas, me recomendó á él al morir, y le encargó de mi tutela. No hace mucho que mi nuevo tutor escribió á mamá rogándola que comprase para él esta posesion que estaba de venta, y que se instalase conmigo en ella, esperando su regreso.

DOL. Ah! señorita, mi tio es tutor de V.? (ap.) Y me perdona... y me llama á este sitio... él que solo queria verme cuando me fuera á casar... ¿Si habré adivinado... (mirando á Valentina.) Y que no me disgusta...

VAL. Por fin, dos meses hace que de vuelta á España, se ha establecido á nuestro lado. Al principio le tenia yo miedo: un tutor! Válgame Dios! Les habia visto siempre en las comedias tan malos, tan viejos, tan feos...

DOL. Sí, tutores que quieren obligar á sus lindas pupilas á casarse con ellos... tutores de la piel del diablo: pero mi tio...

VAL. (con viveza.) Qué diferencia!

CAR. (advirtiendolo.) Hola, hay diferencia?

VAL. En primer lugar, solo tiene treinta y seis años...

DOL. Es decir, treinta y nueve... treinta y nueve.

VAL. Es tan bueno, tan alegre, tan indulgente, que todos le quieren aquí.

CAR. (con intencion.) Todos?..

VAL. Todos, si; todos. Y ademas, hace compañía á mi pobre madre que, ya lo sabes, casi no se mueve de su sillón. Se encierran para hablar en secreto; pero ya sé de qué tratan; es de un casamiento.

DOL. Demasiado lo sabia yo!.. Si cosa que yo me figure... no falla!

CAR. (á Valentina.) Un casamiento... será el tuyo?

VAL. Creo que si.

DOL. (ap.) Ya estamos en el quid de la dificultad!

(alto.) Y.... conoce V. al agraciado con tanta....

VAL. (algo turbada.) Creo tambien que sí.

DOL. Diantre!.. pues el negocio está mas adelantado de lo que pensaba! (alto.) Parece que no le disgusta demasiado á V.?

VAL. Disgustarme? todo lo contrario! (bajando los ojos.) Tal vez hago mal en decir esto.

DOL. De modo ninguno, señorita. (pavoneándose.) Tiene V. escelente gusto... no hay motivo para avergonzarse.

CAR. (á Dolores.) Qué estás diciendo?

DOL. (á Carlos.) Digo que ahora comprendo la prisa de mi tio por hacerme venir.

CAR. Cómo?... piensas que...

DOL. Mi tio quiere que me case con tu primita...

CAR. Pero hombre... si...

DOL. (interrumpiéndole.) Qué! vamos; ya sé lo que vas á decir; soy muy joven aun ¿eh? bah!.. no importa; ya he corrido la carabana.

CAR. ¿Quiéres dejarme hablar?

DOL. Basta... basta: en su presencia es una tontería.

CAR. (ap.) Habrá hombre mas fátuo! (á Valentina.) Perdona, querida prima, si te hemos olvidado un instante.

DOL. (con exajerada galanteria.) No, no; nada de eso! Estoy yo muy lejos de olvidar á esta señorita.

CAR. Cuanto deseo abrazar á mi tia!

VAL. Ven conmigo á verla. (á Dolores.) Dispense V. caballero; su tio está de caza, y creo que muy pronto...

DOL. Oh! señora; V. puede prescindir de toda etiqueta. (bajo á Carlos.) Anda, anda, que yo me quedo saboreando el doble tesoro de este amor.

CAR. Vamos, Valentina?

VAL. Vamos. (Carlos y Valentina salen.)

ESCENA III.

DOLORES, despues el CONDE DEL GOLFO.

DOL. Otra mas! Por vida del diablo que me pesa de no haber hecho un catálogo de mis conquistas; de no haber formado una cuenta formal por partida... triple de mis seducciones, porque ahora compondrian un total muy cuco!.. Pero esta, esta! cuidado que es encantadora, adorable! Y mi tio es quien me ha proporcionado este susto, digo gusto... venerable tio! Yo te doy mi bendicion!

CONDE (entrando á las últimas palabras por la derecha.) Gracias!

DOL. Calla!.. es V.?

CON. Yo mismo. (entrega á un criado el sombrero, la escopeta y el morral.)

DOL. Querido tio! (abrazándole.) Cuantas gracias tengo que dar á V.!

CON. Por el dinero que te envio? Eso no vale la pena. Yo tengo demasiado para mi; tú no tienes el suficiente para tus trapisondas... poco mérito es este. Además... (sentándose cerca

de la mesa á la derecha.) Tarde ó temprano habias de recibirlo.

DOL. Ya, ya se que es V. bueno y generoso... Pero... preciso es tambien confesar que si V. dá con desinterés, yo recibo con nobleza y gallardia. Si V. sabe ofrecer... me parece que yo sé aceptar: eh?..

CON. Oh!.. si, si: aceptas perfectamente!

DOL. (tomando su mano.) Tengo un placer en ver que me hace V. justicia.

CON. Pero no es esto para lo que te he llamado.

DOL. No importa; le aseguro á V. que aun cuando fuere para esto, no le desairaria.

CON. (levantándose.) Querido sobrino; tú tienes una grande esperiencia de las mugeres.

DOL. Oh!.. volaminosísima! tio.

CON. No asi yo, que he pasado quince años de mi vida á bordo de una fragata, entre mis bravos marineros, de modo que cuando antes de empezar mi aventurada vida de marino, amé una vez... una sola vez, cuyo recuerdo no se borraba jamás... lo dije lisa y llanamente como lo sentia.

DOL. De veras?... Pobre tio!.. Si eso es infancia del arte!..

CON. Sí; para vosotros es un arte, pero yo lo he ignorado siempre completamente: y como me hago justicia, como sé que no soy ni hermoso, ni joven...

DOL. (recalcando con afectacion.) Oh! poco á poco! treinta y seis años...

CON. No, no; treinta y nueve, treinta y nueve!

DOL. Vea V. .. yo siempre había creido que eran treinta y seis... (ap.) Demasiado lo sabia... pero nunca está de mas un poco de mamola.

CON. Y además... dos ó tres heridas...

DOL. Ah! que cosa mas honrosa que las cicatrices? Esos son pergaminos que nunca se pierden.

CON. En fin; cuando me hallo en presencia de una muger, titubeo, tiemblo... tengo miedo de darles miedo... y no estoy en disposicion ni de hacerme entender ni de juzgarla.

DOL. Pss... que rareza! A mí me sucede todo lo contrario; juzgo á la primera ojeada. Los amores son de batalla, y tengo para esas cosas un golpe de vista... napoleónico.

CON. Pues bien: vas á decirme tu opinion acerca de una persona...

DOL. (con malicia.) A quien... conozco...

CON. (admirado.) Cómo!... ya sabes...

DOL. Vá, va, va, va!.. ¿y mi golpe de vista? Se trata de Valentinita...

CON. Conque la has visto?

DOL. Aquí, hace un momento.

CON. Y francamente; ¿qué te parece?

DOL. Adorable. Belleza, gracia, talento, cáspita si tiene talento!.. como que me parece que desde un principio me apreció...

CON. De modo que piensas...

DOL. Pienso, querido tio, que es un partido escelente, y apruebo la eleccion con toda mi alma.

CON. Y no te ocurre objecion alguna?..

DOL. Absolutamente ninguna; este casamiento me colma de alegria.

CON. (ap.) Lo toma mucho mejor de lo que yo pensaba. (alto.) No esperaba yo menos de tí, amigo mio. Ese deseo de ver cumplido el mas ardiente voto de mi alma, basta para hacer tu elogio. Y el caso es que no se debe perder el tiempo si he de tener un dia el gusto de abrazar á los pequeñuelos...

DOL. No tenga V. cuidado por eso, tio, que V. los abrazará... vaya si tendrá V. que abrazar!

CON. Ah! bribon!.. bribon!.. Necesitas dinero?

DOL. ¿Cuándo no es pascua? Pero... ahora... no es para mí... es para un amigo á quien quiero obligar... (ap.) Obligar á que no me persiga.

MAR. (entrando.) Está servido el almuerzo, señor, y las señoras esperan.

CON. Vamos, ven. Por quien soy, querido sobrino, que me tienes muy contento. (le dá una cartera.) Toma.

DOL. Por quien soy, amado tio, que estoy sumamente satisfecho de V. (toma la cartera.) Gracias!

CON. Vamos, vienes?

DOL. No, perdone V... me espera mi amigo. Almuercen VV. sin mí. (ap.) Voy á mata-caballo.

CON. Pues... hasta luego. (suben la escena y se separan para salir, el conde por la izquierda y Dolores por la derecha.)

DOL. (saliendo.) Ya le devolveré á V. la cartera...

CON. (lo mismo.) Bien... bien... (vanse.)

ESCENA IV.

MARGARITA, despues ELISA y ANITA.

MAR. (entrando por la izquierda.) No me habia engañado; una boda es lo que se prepara! Y al instante; las señora casi me lo ha confesado... ademas... esas esquelas de convite... que se están enviando! y cuidado que la señorita está contenta!... Llegar á ser señora, dueña de su casa... con tan pocos años!

UN CRIADO. (entrando por la derecha.) Por aquí... por aquí. (Elisa y Anita entran.) Pregunten VV. á la señora. (vase.)

ANI. No vive aquí la señora de Rives?

MAR. Aquí vive.

ELI. Pertenece esta quinta al señor conde del Golfo?

MAR. Al señor conde, sí, hija mia.

ELI. (temblando.) Y se halla aquí?...

MAR. Acaba de entrar ahora: está almorzando con las señoras,

ANI. Entonces vamos á sentarnos y esperaremos; ¿se puede sentar aquí, no es verdad?

MAR. Porqué no?... Vienen VV. de Madrid?

ANI. De mucho mas allá; hemos andado sesenta y cinco leguas.

MAR. Acabarán VV. de bajar del carruaje?

ELI. Oh!... no señora: somos pobres y hemos venido á pié y algunos ratos en caballerias.

ANI. Paseandonos.

MAR. A pié! sesenta y cinco leguas á pié?

ANI. Paseandonos.

MAR. Deberán estar VV. rendidas.

ANI. No... por mi parte, jamas me canso cuando paseo. Mi pobre amiga es la que no está acostumbrada como yo... Sientate. (la obliga á sentarse á la derecha.)

MAR. En este pabellon se halla mi cuarto y estará V. mas cómoda... En él puede V. descansar. (Anita coge el lio de ropa de Elisa y lo lleva con el suyo al pabellon.)

ELI. Mil gracias, señora, por el interés que manifiesta V. hácia nosotras, sin conocernos siquiera...

MAR. Son VV. tan jovenes y tan modosas...

ANI. (que sale del pabellon.) En esa parte... creo que no engaña nuestra cara.

MAR. ¿Quieren VV. hablar...

ANI. A la señorita Valentina de Rives.

MAR. A la señorita... pero á quien le he de anunciar?

ANI. (admirada.) Cómo? cómo?

ELI. Digale V., señora, que es su hermana de leche y una amiga con quien ha venido.

MAR. Su hermana de leche!... Ah! Si, la señorita escribió que se la enviasen en cuanto supo que la pobre niña habia quedado huérfana.

ANI. Justamente... sí, eso es.

MAR. Voy á avisarla... Esperen VV. aquí ó en el pabellon... Yo diré á VV. cuando se levantan de la mesa.

ANI. Muchas gracias, señora. (vase Margarita.)

ELI. (con emocion mirando en torno.) Aquí vive! aquí!... Oh! como late mi corazon!

ANI. Calla! estás conmovida, trastornada, como el dia en que te decidistes á ponerte en camino! Qué te sucede?

ELI. Ya lo sabrás, ya lo sabrás, muy pronto.

ANI. Y á la verdad que no lo sentiré, porque no entiendo ni una pizca de cuanto nos está sucediendo. Cuando recibí esta carta de la señorita de Rives, que todavia se acordaba de mí, y cuando me ofrecia un acomodo á su lado, desde luego creia que era muy buena proporcion: pero un momento despues, dige para mí: «Separarme de Elisa?... Oh! eso no puede ser.» Y no volví á acordarme! Mas vea V. por qué diantres, cuando leistes tú la dichosa carta, digistes «Oh!... yo voy... yo me marchó; es preciso, es preciso!» Y lo estabas diciendo con lagrimas en los ojos. Entonces, yo, sin preguntarte una palabra, corrí á casa, abracé á mi anciana madrina, que es mi único pariente en el mundo... me despedí de nuestro perro Boca-negra, que es mi unico amigo en el pueblo, hize mi atillo, fui á decirte: por mi marcha, y una hora despues estábamos andando.

ELI. Ya ví que no vacilaste... Anita; me quieres mucho.

ANI. Ay! Virgen!... yo lo creo: y nada tiene de particular que te quiera, siendo ambas huérfanas, y no teniendo nadie mas á quien querer.

ELI. Y á pesar de todo, ni una sola pregunta me has hecho por el camino.

ANI. Es verdad; buen trabajo que me ha costado! Porque no saber nada, y no preguntarlo.. es muy fastidioso; pero ahora que hemos llegado, vas á decirme qué venimos á hacer aquí, y qué vamos á encontrar.

ELI. Tal vez la dicha; el cumplimiento de nuestros mas gratos deseos.

ANI. Y esa dicha?...

ELI. Está aquí, en esta carta que encierra nuestro porvenir, toda nuestra ventura.

ANI. (*dando vueltas á la carta.*) Todo eso en una carta?

ELI. Y sea cual fuere mi fortuna, la partiré contigo.

ANI. Es decir que la mitad de la carta es mia? Bien: pues ya que tengo parte en ella, es muy justo que quiera saber lo que hay dentro... si será un novio?

ELI. Mucho mejor.

ANI. Mucho mejor?... entonces... ¿dos novios? (*riendo.*)

ELI. Oh!... no te rias: tu alegría me hace mal: esta carta ha sido escrita por mi madre moribunda... este es el último adios á su único afecto en la tierra... á mi padre!

ANI. (*tristemente.*) A tu padre! Tú tienes padre!... yo no!

ELI. Escucha; el dia en que mi pobre madre estaba agonizando, me hallaba á la cabecera de su cama, ahogada de dolor y desesperacion!.. «Elisa, me dijo, hija mia querida, es preciso que reunas todas tus fuerzas, todo tu valor para que oigas con calma lo que voy á decirte.» Oirlo con calma! Me será acaso posible? «Lo quiero asi» me dijo; y yo oculté mis lágrimas. Entonces me habló de mi padre, cuyo nombre jamás habia llegado á mi oido! Diez y ocho años hacia que vivia lejos de él, pobre y abandonado!... lejos de él que debia ser rico, feliz y respetado! El sin embargo... la amaba; pero una familia ambiciosa y altiva se habia interpuesto y los habia separado! A él le amenazaron con el abandono y la miseria, si humillaba el nombre de sus nobles antepasados... y mi madre por salvarle... se sacrificó. Por él abandonó nuestro pueblo en tanto que le embarcaban en una fragata que le trasportó á un pais muy distante. Y despues, cuando vino, le hicieron creer que habia muerto ella!

ANI. Pobre madre!

ELI. (*Llorando.*) Si! Pobre madre mia! exclamé yo tambien. «Oh! muy desdichada y muy desesperada, me dijo ella: porque despues de algun tiempo, cuando yo mitigaba mi dolor con el recuerdo de mi sacrificio; cuando estaba satisfecha por haberle salvado perdiendome,

conocí con espanto que no era solamente mi bienestar y mi vida lo que habia sacrificado, sino tambien el bienestar y la vida de mi hija.. Conocí por fin que iba á ser madre... Oh! entonces consagré á buscar al hombre de quien habia sido separada, todo el ardor, y perseverancia que habia empleado en huir de su vista... pero siempre... siempre inutilmente! Tú, hija mia, serás tal vez mas dichosa; Dios secundará los esfuerzos de la niña inocente y pura volviendole su padre... y cuando le hayas encontrado,.. entégale esta carta, Elisa mia, entégasela y te dará un apoyo mas firme que el que pierdes hoy... un cariño igual al que siempre le he tenido... Por mi parte... que en mi última hora, solo he sentido el dolor de no haberle vuelto á ver en mi pobre morada!

ANI. Desgraciada señora!

ELI. Pocos momentos despues... habia muerto mi madre!

ANI. Elisa... ya veo que tenias razon en querer dejar aquel pais: pero ¿por qué te ocurrió esa idea al leer la carta de la señorita de Rives?

ELI. Por qué?... pues no viste que decia te esperaba en la quinta del conde del Golfo...

ANI. Sí, y qué?

ELI. El conde del Golfo... es... mi padre!

ANI. Tu padre!

ELI. Comprendes ya? Comprendes toda mi alegría, todo mi placer, toda mi locura? Estoy aquí, á su lado, voy á verle, á estrecharle en mis brazos... ya no estaré sola en el mundo! Tendré un padre! Un padre á quien amaré, á quien amo ya con toda mi alma, y cuya ternura compensará infinitamente los sacrificios que he hecho por él.

ANI. Los sacrificios que has hecho!... de que hablas?

ELI. (*con rubor.*) Oh!... es verdad... tú no sabias nada... jamas te he dicho una palabra....

ANI. De qué? Calla!... estás temblando... y bajas la vista... y te pones colorada!... Si será que.. (*le dice algo al oido.*)

ELI. (*en voz baja.*) Sí!

ANI. De veras?... y quién es él?

ELI. Un jóven muy honrado, muy bueno, muy noble sobre todo!

ANI. Ya!... ya!... ya!...

ELI. Si no hubiera llegado este dia en que encuentro á mi padre, jamás hubiera esperado ser su esposa, y por esto he debido evitar su presencia.

ANI. Bien, pero ahora que serás una gran señora... Y á propósito, tú me querrás lo mismo, no es verdad?

ELI. No te he dicho que toda mi felicidad será para las dos?

ANI. Mucho que sí; pero un padre no se reparte así como quiera...

ELI. No... mas...

ANI. Mas... mas... un amante tampoco; al menos no creo que... Pero eso, poco me impor-

ta: en viendote alegre y contenta, tengo todo lo que quiero... En cuanto á los hombres... mala polilla!... aunque se acabáran todos... no los puedo sufrir!... Jesus!... no seré yo quien los quiera! Avechuchos mas feos!.. huf... no hay peor semilla? (con cólera.) Pero... mira... ahí viene uno. (con alegría.) Caramba y que guapito es este!

ESCENA V.

DICHOS, CARLOS.

CAR. (entrando por el fondo á la izquierda.)
Elisa!

ANI. (mirando á Carlos.) Qué es esto?

CAR. V... V. aquí!

ANI. (mirando á Elisa.) Vaya!...

CAR. No puedo creer lo que estoy viendo! Es V. á quien encuentro en esta casa, V. Elisa, cuya marcha me habia hecho tan desgraciado?

ANI. (desviandose con Elisa.) Qué está diciendo ese hombre?

ELI. Si es él, hermana, si es él!

ANI. Cómo él?

ELI. El, muger, aquel á quien...

ANI. Ya... ya caigo: pero, atiende... me parece que estás demasiado contenta para haber encontrado á un hombre de quien huías.

CAR. Alejarse V. de mí... sin haberse dignado siquiera decirme la causa de tan repentina ausencia... Oh! Jamás me ha querido V.

ELI. He huido, Carlos, porque un deber sagrado me lo prescribia... y tambien... lo confieso; por temor.

CAR. Temor?

ELI. Sí, temor de V., de mi tal vez: he huido, por evitar un amor al que no hubiera podido corresponder.

CAR. Pero aquel amor era puro como V... hermoso como V.! La amaba lo bastante para esperar el dia en que, dueño de mis acciones, y de mi voluntad, le digera... Elisa, no puedo ofrecer mas que una fortuna y un título; quiere V. darme en cambio la felicidad, siendo mi esposa.

ELI. (ap.) Yo... yo su esposa! (Alto.) Si V. me hubiera dicho eso, Carlos... mi deber me habria dictado una negativa.

CAR. Una negativa!

ANI. Vaya!... Y por qué? Pues me parece que el señor sería un maridito á pedir de boca!

ELI. Carlos, el vizconde de Miramar no puede casarse con una pobre huérfana, sin bienes y sin nombre: esto hubiera respondido yo, hace un mes... Pero hoy... dentro de pocas horas... quizá podré decirle á V. palabras mas lisongeras.

CAR. Hoy!... pues qué motivo?...

UN CRIADO. (Entrando.) La señora marquesa me encarga decir á estas señoritas, que ya se ha levantado la mesa y que pueden presentarse al señor.

ELI. (bajo.) Voy á verle!... á mi padre!... Oh!... Dios mio!... Dios mio! (Vacila.)

CAR. Qué tiene V., Elisa?

ANI. Caramba! Te pones mala ahora?

ELI. (á Carlos.) No... no es nada (bajo á Elisa.) Ir á verle!... hablarle! Oh! la emocion me quita las fuerzas... dame el brazo,.. sostenme, querida hermana... sostenme!

CAR. Ah!... cielos!...

ANI. Pero... sosiegate un poco... mira... aquí... en el pabellon... este es el cuarto de la señora que nos habló antes.

ELI. Dios me dé valor! (entrando en el pabellon.)

CAR. (solo un momento.) Perdió el color... apenas se podia sostener!... qué misterio será este? Si alguna infausta noticia... (al criado.) Es preciso pedir socorro, llamar á la señora Margarita...

ANI. (saliendo del pabellon.) No... no es menester... Tranquilícese V... esto no es nada. La fatiga del viage... y ademas una emocion cuya causa no puedo decir á V...

CAR. (ap.) Es singular!... este misterio... su presencia en esta quinta...

ANI. (bajo al criado.) Tome V... pronto... esta carta al señor conde; dígame V. que se espera la contestacion, aquí...

CRIADO. Bien está. (Anita entra en el pabellon.) Justamente le veo que entra en el parque: viene sin duda de avisar al escribano. (Vase por la derecha.)

ESCENA VI.

CARLOS, despues DOLORES.

CAR. El escribano!... Qué, no! Si era yo quien tenia que avisarle! En verdad que he perdido el juicio! Ya se ve... la alegria... me ama! Ella lo ha confesado! «Un mes ha, hubiera desechado las proposiciones de V.» decia; «pero hoy»... Hoy está asegurada mi felicidad! Su candor, su talento, son infinitamente preferibles al nacimiento y la fortuna. Y yo dudaba de ella! Yo la acusaba!

DOL. (entrando por el fondo á la derecha, con una carta en la mano.) Uf! Esto es una pedrada!... esto es una bomba... esto es un cañonazo!

CAR. Ah! Eres tú, amigo mio!... Soy el mas dichoso de los hombres!

DOL. (sin oirle.) Buena la hemos hecho!

CAR. Pero... qué tienes? Ah!... ya caigo en ello!... (ap.) Ha conocido su error con respecto al casamiento. (Alto.) Pobre Dolores!... puedes creer, amigo mio, que lo siento de todo corazon! (Vase.)

DOL. Cómo?... Si sabrá que esta carta... Pero no, es imposible! Esta maldita carta que me han entregado... creí que era para mí... la he abierto... y ¡qué es lo que han visto mis ojos? A las primeras de cambio... una coheredera!

¿Qué digo? Una heredera universal... una hija de mi tío, en una palabra!... Y llega la maldita precisamente el día en que me iban á casar... en que me iban á dotar! Y... que lo mismo sea leerla... troné! Venga Dios y vea si esta muchacha que ha esperado diez y ocho años.. no podia esperar aun... quince dias mas?... El criado me dijo que estaba en el jardín.. pero no la veo!... Podré decidirla á que tome el tole siquiera por algun tiempo?.. mas.. ¿cómo? Voto al chápuro!... Si se contentase con dinero,... con mucho dinero... poco me importaría... porque es tan rico el tío!...

ESCENA VII.

DOLORES, ANITA, despues ELISA.

DOL. (*Viendo á Anita que acaba de salir del pabellon y mira al fondo.*) Hola! hola! Una jóven!

ANI. (*Viendo á Dolores.*) Un hombre!

DOL. Está debe ser ella. Yo nunca me equivoco.. y ademas... no hay duda, no hay duda... tiene la nariz de la familia.

ANI. Perdone V., señor... yo...

DOL. Y que no es maleta!

ANI. (*ap.*) Como me mira! Qué descarado es!

DOL. Es V., señorita, la que ha entregado esta carta...

ANI. A un criado... si señor.

DOL. Para que la llevase...

ANI. Al señor conde del Golfo... si señor. Ay! Dios mio!... (*acercándose á él.*) Será V. tal vez?...

DOL. Yo? No por cierto... nada de eso!... (*ap.*) Me equivoca con su padre!... (*alto.*) Yo solo tengo veinte y dos años, señorita, y no puedo...

ANI. Qué?...

DOL. Cómo qué? Cuantos años tiene V.?

ANI. Diez y ocho.

DOL. Pues corriente; á quien de veinte y dos años quita diez y ocho... ¿cuántos le quedan?

ANI. ¿Cuántos?

DOL. Quedan cuatro: y ya ve V. que á los cuatro años no es posible...

ANI. Qué?

DOL. Todavía?... En fin,... yo no he sido; yo solo soy el sobrino de mi tío.

ANI. Ah! El señor conde es...

DOL. Es el tío, de quien yo soy sobrino. (*ap.*) He aquí el momento crítico! No sé cómo salir del apuro!... No encuentro una palabra...

ANI. Pero... cómo es que se halla en poder de V. esa carta?

DOL. Es que... yo le diré á V... Es que...

ANI. Es que se la han dado á V?

DOL. Es que... me la han dado. Sí, sí... precisamente es eso.

ANI. Y para qué?

DOL. Para qué?... V. hágase cargo: para...

ANI. Para que la conteste V.?...

DOL. Pues?... Eso es!... Me la han dado para que la conteste. (*ap.*) Cáspita y qué inventiva tiene la chicuela!

ANI. Pero... quiere decir... que cuando no la contesta él mismo... será porque...

DOL. Sí, sí! por eso, por eso... V. tiene mil razones.

ANI. Porque... no es buena?...

DOL. Pues!... porque no es muy buena... (*ap.*) Como sigamos mucho tiempo así... no tengo que calentarme la cabeza.

ANI. Se niega á recibir á su hija?... la despide?...

DOL. No... no... yo no digo eso!... Pero, escuche V... señorita. V. es muy linda, y sentiría mucho causarle un disgusto: mas confieso que si quisiera V. volverse por un poco de tiempo... se arreglarán una porcion de asuntos...

ANI. (*con terror.*) Volver por algun tiempo!

ELI. (*apareciendo á la puerta del pabellon.*) Qué escucho?...

ANI. Oh! Calle V., calle V. señor!

DOL. Y los beneficios de mi tío la seguirian á V. á todas partes...

ANI. Sus beneficios! (*Viendo á Elisa que sale del pabellon pálida y trémula.*) Ay Dios!

ESCENA VIII.

DICHOS, ELISA.

ELI. Sus beneficios!

DOL. Otra jóven?

ANI. Es mi hermana.

DOL. Cómo! hermana de V.?... con que ya son dos hermanas!

ANI. Es mi amiga.

DOL. Ah! Vamos; eso es otra cosa: es hermana en lenguaje figurado!

ELI. Dígale V. á su tío, caballero, que su hija... ¿lo oye V.?... su hija se volverá á su país.

DOL. Que se volverá... (*á Anita.*) Que se volverá V.?... está bien... bien está!

ELI. Que no necesita dinero... su trabajo le basta para subsistir. Su conciencia y el recuerdo de su madre sostendrán su valor.

DOL. Ese lenguaje... si me habré equivocado? Si será esta la heredera? Permita V. señorita...

ELI. Dígale V. tambien, que no eran socorros lo que venia á pedir su hija; sino un poco de cariño. Quizá, decia ella, será anciano y tendrá dolencias; pues bien: yo estaré á su lado. Y algun dia, me dirá mi pobre madre: Elisa, tú le has devuelto en dicha cuanto su familia me habia prodigado en lágrimas y desesperacion! Elisa, tú me has vengado!»

DOL. (*á Anita con vehemencia.*) Hubiera V. dicho eso?... (*ap.*) Pero, no! no es esta. (*señalando á Anita.*) Es la otra. (*por Elisa.*) Perdóne V. pero quisiera preguntarle...

ANI. (*llorando.*) Nada, señor, Dígale V. á su tío que es muy cruel. No sabe, no conoce á la

muger de quien hoy reniega. Tiempo vendrá en que comprenda su error... pero entonces será tarde! (*llora con vehemencia.*)

DOL. Lloro V.... vamos... no hay que afligirse... atiende V., señorita...

ELI. Nada debemos oír ya... ven!

ANI. Si... vamos.

ELI. No permanezcamos por mas tiempo en esta casa. (*Elisa y Anita entran en el pabellon.*)

ESCENA IX.

DOLORES *solo.*

DOL. El caso es que no sé á qué atenerme! Pero... no importa; una de las dos es, y puesto que las dos se marchan... me he salvado! Con todo... no estoy satisfecho de mi mismo. Lo que acabo de hacer no es... no es muy bueno que digamos... hum!.. al contrario!.. es horriblemente malo!.. Qué diantres! Si al menos hubiera querido aceptar mucho dinero.... Eh! bah! si al fin y al cabo, un poco mas tarde se arreglára todo... En este momento era indispensable para la realizacion de mi casamiento. Una razon de estado lo exigia... era preciso! (*se oye música lejana.*) Pero ¿qué significa esta caterva de vecinos y amigos que se acercan?

ESCENA X.

DOLORES, *convidados, (los convidados hablan entre sí.)*

DOL. A qué vendrán? Ah!.. ya lo veo! Mi tio!.. mi amado tio ha querido completar la sorpresa. Son mis convidados, mis testigos... no falta mas que el escribano. (*entra el escribano.*) Soberbio! aquí está ya. Ahora si que nada me cogerá de susto! Capaz es de haber comprado por mi el regalo de boda. (*dos criados entran con el regalo en una gran batea.*) Toma! No lo decia yo? ya nada tengo que pedir! (*yendo hacia el fondo.*) Oh! aquí está la novia, señores, aquí está la novia con el conde del Golfo, mi señor tio!

ELI. (*saliendo del pabellon con Anita.*) Mi padre! (*con emocion.*) Ya no marcharé sin haberle visto!

ESCENA XI.

DICHOS, EL CONDE y VALENTINA, MARGARITA, *criados.*

CON. Amigos míos, queridos vecinos; dénme ustedes la enhorabuena por mi dicha. Tengo el honor de presentar á ustedes...

DOL. (*tomando á Valentina por la mano izquierda.*) Tenemos el honor de presentar á ustedes...

CON. A la señora doña Valentina de Montoya...

DOL. A la señora doña Valentina de Montoya... mi es...

CON. Mi esposa.

ELI. y ANITA. (*sobre las gradas del pabellon: un poco ocultas por el grupo de los convidados.*) Su esposa!!

ELI. (*ap.*) Se casa!

DOL. Su esposa?... cómo que su esposa! pero... pero... en dónde estamos, señores?... esto es una equivocacion.

CON. Esto es una sorpresa que he querido causar á todos... pero que tú habias sabido adivinar con esa perspicacia que te distingue.

DOL. Je! je!... que demonio! tiene V. razon, querido tio. (*ap.*) Su muger! Y yo creí que era la mia! oh! que no fuera yo tio suyo para desheredarle!

ELI. Ya no me determino á partir!...

VAL. (*á Margarita.*) Dónde está mi hermana de leche?...

MAR. Allí está. (*á Elisa y Anita.*) Vengan VV. no tengan cortedad...

VAL.Cuál de VV. es?...

ANI. Su hermana de leche?..

ELI. (*adelantándose con precipitacion.*) Yo soy.

ANI. (*bajo.*) Cómo?..

ELI. (*bajo.*) Calla!

MAR. Es V... la que esperábamos para servir de doncella á la señora?

VAL. Sí, querida Anita; quédate en mi compañía...

ELI. (*ap.*) ¡Madre mia!..

VAL. (*mirando al conde como para saber si aprueba lo que dice.*) A no ser qué...

CON. Que yo no quiera?.. (*á Elisa.*) Sí: quédate, hija mia!..

ELI. (*conmovida.*) Es el anhelo de mi alma!

DOL. (*ap. indicando á Anita.*) Esta es mi prima... no me equivoco jamás! (*ap.*) Soberbia idea apoderarme de su hija. Ah! tio... tengo que decir á V...

ANI. Pero... y yo? que va á ser de mí?

DOL. (*pasando á su lado.*) Usted? no tenga V. cuidado, señorita, que le está reservado un brillante porvenir!... Chist!

ANI. De veras? Seré yo tambien doncella de la señorita?

DOL. Doncella?... mas elevados fines son los míos, es preciso que salga V. de esa esfera!..

El conde toma la mano de Valentina, saluda á los convidados y se dispone á salir: Elisa les sigue dirigiendo una mirada de ternura á su padre: Anita recoge los dos lios de ropa que habia llevado al pabellon y que habia dejado caer.)



ACTO SEGUNDO.

Un salon ricamente amueblado.—Puerta al fondo— Puertas laterales—A la izquierda, una otomana y junto á ella un velador.—A la derecha, una mesita de labor.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA, CARLOS.

MAR. (*entrando por el fondo con Carlos.*) La señora está aun en el tocador, pero voy á pasarle recado de que V. la aguarda.

CAR. No, no se marche V., amable Margarita; deseo hablarle de...

MAR. De la señorita Ana.

CAR. De Anita... Sí, sí, de Anita. (*ap.*) No puedo acostumbrarme á esa inesplicable mudanza de nombre!..

MAR. Siempre es de esa muchacha de quien hablamos, caballero, porque sabe V. el disgusto que causa á mi señora.

CAR. Por qué no se queja mi prima á su marido?..

MAR. Y de qué habia de quejarse la pobre criatura?.. de recibir tan solícitas atenciones de Anita?

CAR. Pues no me ha dicho V.?..

MAR. Que desde que el señor Conde no puede salir de su cuarto, no se aparta de él un instante esa joven: se pasa las noches á su lado, como si una advenediza tuviera el derecho de amarle mas que nosotros, y mas que su muger...

CAR. Y es esa la única reconvencion que puede hacerle mi prima?

MAR. Pues no es nada, si le parece á V.!.. Conque ha de ver con paciencia la señora que se mezcle en todos los asuntos del matrimonio..? y el señor conde por su parte, prefiere su asistencia á la de todo el mundo, aun á la de su misma esposa!.. No tiene confianza mas que en Anita, no vé mas que por los ojos de Anita y cuando se impacienta, y se arrebatá á pesar de las órdenes del facultativo, tan solo la señorita Ana tiene el don de apaciguarle!.. Una estraña!.. una criada!.. se le antoja á V. que no hay motivo para ponerse por ahí arriba?.. Hasta aqui, nada ha dicho la señora, y aun aparenta estar reconocida á la que tan bien cuida á su marido; pero á mi que la conozco, no se me oculta por qué disimula; sepa V. que es por orgullo, sufre y guarda para sí sus penas y sus celos.

CAR. Pero qué objeto puede llevarse esa muchacha? Qué se ha de proponer?..

MAR. Es tan rico el señor conde...

CAR. No, no, Margarita, eso no!.. La he conocido antes tan honrada y pundonorosa!.. nunca podria creer que un odioso cálculo...

MAR. Entonces, quiere decir que los celos que he sorprendido en los ojos de la señora, tie-

nen aun mas fundamento...

CAR. Celos!.. supone V.!.. Ah! es imposible!.. (*ap.*) Y sin embargo, aquella esperanza que ella me daba la primera vez que la encontré aquí, y que se ha desvanecido luego que le ha visto!.. Oh! qué debo creer, á qué atribuirlo?.. (*alto.*) Aquí hay un misterio, y lo he de descifrar.

MAR. Dios lo quiera!.. Asi pueda ser menos desgraciada mi pobre señora!

ESCENA II.

Los mismos, DOLORES.

DOL. (*que ha entrado por el fondo á las últimas palabras de Margarita.*) Amen!.. Uno mis votos á los vuestros, porque adivino el asunto de vuestra conversacion... Se trata de los infortunios de mi linda tia, es verdad?.. Seguramente que tengo que echarle un sermón á mi señor tío.

MAR. Me temo que no sea V. muy bien recibido...

CAR. Tambien lo recelo yo.

DOL. Por qué?

CAR. Por tu desbaratada conducta... Le tienes hecho un basilisco...

DOL. Qué tontería!.. con una palabra que le diga, ya soy otra vez dueño de su afecto, me colma de alabanzas, paga todas mis deudas, pasadas, presentes y futuras... y á fé que el señor futuro, no sabemos de qué vendrá preñado... Mira, préstame un par de docenas de onzas.

CAR. Yo?.. Es que no sé si debo estar dando pábulo á tus calaveradas.

DOL. No hagas alto en eso... te daré una carta-orden contra mi tío, y yo respondo de que hará honor á mi firma. (*se oye llamar con la campanilla.*) Qué será eso?..

MAR. Es la señora que llama. (*vase.*)

CAR. Estás persuadido de veras de que conseguirás que te perdone el conde?

DOL. Lo que tú llamas mi conducta desbaratada?! No me cabe la menor duda! Escucha. (*sacando una cartera.*) Ves esta cartera?..

CAR. Sí, qué?

DOL. Psit!.. tú dirás,—bien, una cartera! y que vale esa cartera?.. Pues oye: dentro de ella hay, bajo dos cubiertas diferentes, dos papeles importantísimos: como si digéramos, dos teas incendiarias que van á poner en combustion á la familia! El uno es la lista completa y detallada de todos mis acreedores... No pasará mucho tiempo sin que tomeis puesto en ella como está en el orden!.. no pasarás soledad!..

CAR. Y bajo la otra cubierta?..

DOL. Bajo la otra cubierta está mi justificación!.. una carta, una sola carta que hará me sean perdonadas todas mis excentricidades y locuras... mas ó menos amorosas.

CAR. Oigan! conque esta vez estás seriamente prendado?

DOL. No me hables de eso, querido, porque estoy hecho un zagal de la Arcadia y voy á ponerme á entonar églogas y á copiar aquellos desatinos que hacías no ha mucho. Ay! amigo! Los desatinos son contagiosos!..

CAR. Oh! lo mio ya dió fin!

DOL. Si conocieras á mi nuevo tormento... qué sencilléz... qué candor sobre todo!..

CAR. Sí... un candor que sirve para aceptar las galas que tú le dás... para gastar los trages que tú le compras, y de aderezarse con las joyas que tú le pagas!..

DOL. Justamente!.. Pues ahí está lo bello y lo sublime, y lo admirable de su caracter... Tú mismo vas á juzgar hasta qué punto es sencilla y cándida. En primer lugar, ha venido á Madrid á buscar... un acomodo como ella dice; y cuando le propuse que ocupára en mi casa la plaza de doncella, lo aceptó como la cosa mas corriente y natural de este mundo; ya ves!.. una muchacha que conviene en ser mi doncella!.. y despues, en todo cuanto le regalo no vé sino simples adelantos sobre su salario... La pobre bobilla cree que aquellos ricos atavios no cuestan mas que unos modestos vestidos de percal; que una soberbia pelerina, se toma por lo mismo que un pañolillo de algodón, y que su brillante aderezo de pedrería no vale mucho mas que sus zarcillos sobredorados y la crucecita de filigrana que lleva al pecho.

CAR. (con ironía.) Angelito!..

DOL. Eh? no es verdad? Tan cándida y angelical que á veces me parece boba! Indudablemente rehusaria mis dádivas se supiera el precio; pero yo pongo mis cinco sentidos en mantenerla en la ignorancia de lo que me cuesta, sobre todo, porque como nada pongo de mi bolsillo...

CAR. Ja! ja! Pero en premio de tantos sacrificios... tú...

DOL. Eh? Nada, nada, nada, nada! querido! Si por casualidad me deslizo temblando con alguna misera endecha amorosa, al instante se enoja y me dice con aire amenazador:—ajústeme V. la cuenta!

CAR. Hombre!.. hablas de veras?... te estás arruinando por una inhumana?..

DOL. Ay de mí, si!.. Aquel leon de otros tiempos le tienes hecho un podenco!.. A su lado, me abandona el aplomo, pierdo la calma... me dan vaidos... oye! me sucede lo mismito que á tí no ha mucho!.. Cuando me habla empiezo é balbucear, me aturdo, me corto, como á tí te sucedía!.. En fin, querido mio, de dos meses á esta parte, ya no me conozco, estoy hecho un babieca... oh! pero un babieca... como tú... no ha mucho.

CAR. Gracias!.. Pero dime y tu tío?..

DOL. Hoy le entregaré mi primer cartapacio, el de los acreedores, y cuando las tres potencias

de su alma estén coaligadas contra mi... no tengas cuidado! entonces verás el efecto del segundo... la mas dichosa anarquia que han presenciado jamás potencias coaligadas! Lágrimas, abrazos, perdon, reconocimiento!.. no faltará nada... Y de todo esto soy deudor... á ella!..

CAR. A ella!.. Cómo?... espícate.

DOL. Imposible! es un secreto de familia... Pero mas adelante sabrás... (se oye un campanillazo.) Esta es mi linda tia... hácia aquí viene... Luego volveré...

CAR. Te marchas?..

DOL. No es á ella á quien quiero ver; á mas de que le conservo cierto rencorcillo y mi tío pagará por ella... Pronto vuelvo.

CAR. Adios.

DOL. (saliendo por el fondo.) Qué gusto vá á tener el tío en pagar por su querido sobrino! Y se lo he de dar completo! No he de dejarme un acreedor en el tintero...

CAR. Cuidado con olvidarte de mí...

DOL. Ja, ja, ja! (sale.)

ESCENA III.

CARLOS, VALENTINA, MARGARITA.

VAL. (entrando por la izquierda.) No era á tí á quien llamaba, Margarita... era...

MAR. (siguiéndola.) A doña Anita? Voy á avisarla que venga, señora... Está, me parece, en el cuarto del señor.

VAL. (ap.) Siempre!.. (alto, reprimiéndose.) No, no vayas; acaso necesitará el señor de sus cuidados... Aguardaré!..

CAR. Prima...

VAL. Ah! estabas aquí, Carlos? Me alegro encontrarte. El conde dice que salga, que procure distracciones... quieres llevarme esta mañana á oír á ese pianista en casa de la baronesa de Campos?..

CAR. Si quiero?... no sabes cuanta es mi dicka en estar á tu lado?

VAL. Pues entonces, de donde nace esa tristeza que advierto en tus ojos?

CAR. Qué dices?..

VAL. Digo, primo, que de algun tiempo á esta parte parece que te sucede algo!

CAR. (desconcertado) No... te equivocas... te puedo jurar que...

VAL. Bien, bien... Respeto tu secreto... (como haciendo relacion á sí propia) Hay penas, lo sé, que no se confían ni aun á la amistad... (desechando una idea penosa.) Pero... es tarde... Margarita, haz que me preparen todo para vestirme...

MAR. Yo misma lo haré, señora.

VAL. No, no, tú no... Anita, que ya estará desocupada... (tira con violencia del cordón de la campanilla.) Vé, vé, Margarita... Dile que estoy esperando...

MAR. Voy, señora... (va á salir á tiempo que

:

ESCENA IV.

Los mismos, EL CONDE DEL GOLFO, ELISA.

CON. Un poco mas de paciencia, mi querida Valentina; venimos tan deprisa como lo permite mi pobre pierna, que no está del todo buena.

VAL. Ignoraba que esta joven estuviese... todavía en tu cuarto; si lo hubiera sabido...

CON. Sí, en mi cuarto estaba la pobre niña, cuidándome con solicitud, como lo hace sin intermision dos meses ha; y sin embargo, se desahacia por no poder obedecer á tu llamada, (*en voz baja á Valentina.*) que no dejaba de ser algo imperiosa por cierto!..

VAL. Si hubiera sabido que te sentias indispuerto, habria pasado á tu cuarto; pero temia aqui á... (*le señala á Carlos en quien el no habia reparado, y que le saluda.*)

CON. Nuestro primo Carlos...

ELI. El!..

CON. Ya se vé! Cómo habias de estar al mismo tiempo aqui y á mi lado... (*á Carlos.*) Y que tal, señor de Miramar... qué tenemos de carreras de caballos, de Casino, de Circo?..

CAR. Esas noticias, señor Conde, se las debe V. pedir mas bien á su sobrino...

CON. Si, es verdad, V. es de otro caracter... Un amor desgraciado, penas, crueles recuerdos... He oido hablar de esto...

ELI. (*ap.*) Oh! Dios mio!.. me amará todavía?..

VAL. (*á Carlos.*) Qué tal!.. qué te decia yo poco ha?.. Ya lo ves, tambien piensa así mi marido.

CAR. No!.. eso lo dice el conde por chanza. (*con intencion.*) Si es verdad que yo he amado en otro tiempo... he desterrado de mi corazon aquel amor; lo he borrado de él para siempre.

ELI. Para siempre!.. (*ap.*)

CAR. Perdona, primita, me olvidaba de que te habias dignado aceptarme por tu caballero.

CON. Ah! vas á salir, querida?

VAL. Sí, á casa de la Campos; no te acuerdas? á oír á ese joven pianista que me has celebrado tanto... Me acompañas, Carlos?

CAR. Me permitirás ir á disponerme; en el instante vuelvo á tus órdenes. (*saludando.*) Señor Conde,...

CON. Hasta luego, querido primo.

ELI. (*ap.*) Ni una mirada!.. Oh! no ya no me ama!

VAL. No tardes.

CAR. No privaria yo á la reunion de tu grata presencia?..

ELI. (*ap. viendole salir con ligereza.*) Acaso espera ver allí á la que ama.

ESCENA V.

Los mismos, menos CARLOS.

CON. (*yendo á sentarse en el canapé.*) Anita,

acércame esa banqueta, hija; me canso, siento...

ELI. Qué siente V.?... (*le aproxima una banqueta.*)

VAL. Y no decias nada!

CON. Qué!.. es un ligero retoque, un dolorcillo pasajero, nada mas. Oh! Qué dura está la banqueta...

VAL. Aguarda... (*Va á buscar un almohadon, pero Elisa habia ido ya por él; Valentina la mira con despecho.*)

CON. (*á Elisa.*) Gracias, gracias hija mia.

ELI. (*ap.*) Su hija!.. (*Valentina tira el almohadon que traia.*)

CON. Ha subido Mauricio las cartas y los periódicos?..

VAL. Lo preguntaremos. (*va á llamar.*)

ELI. Perdone V., señora; aqui están. (*los saca del bolsillo del delantal y los dá al conde.*)

VAL. (*con sequedad.*) Está bien.

CON. Valentina, quieres leérmelos?..

VAL. (*sentandose junto á él.*) Si por cierto... Esta carta es del administrador de tu hacienda de Alcira... (*Elisa se va á sentar junto á la mesita de la derecha y se pone á trabajar.*)

CON. Nada, nada, eso corresponde al contador...

VAL. Esta otra es de Francisco Abargues, contra-maestre de la Carolina.

CON. A ver, dame... El bueno de Francisco me habia escrito el dia antes de caer yo enfermo, y este diantre de pierna me ha impedido contestarle... Va á creer que soy un ingrato... que le he olvidado... olvidarle!.. no, no, eternamente me acordaré de que por salvarme se avallanzó á recibir aquella cuchillada que destinaban á mi. Maldita pierna, ella me ha estorbado... veamos... (*lee.*) «Mi capitan, esta se dirige á informarme de la salud de V.... (*con admiracion.*) así como tambien para darle gracias por la bondad con que ha accedido á mi peticion.» Qué diablos dice?.. (*mira á Valentina y á Elisa; esta baja los ojos.*) «Las tres onzas que V. me ha enviado...» Yo! qué le he de haber enviado? (*leyendo.*) «nos han sacado de apuros; y gracias á su generosidad, me veo en disposicion de volverme á embarcar sin temor de que la pobre anciana de mi madre pase necesidad!» Estoy segurísimo de que nada le he mandado!

VAL. Es verdad; y sin embargo no cabe duda de que el buen hombre ha recibido ese dinero. (*riendo.*) Como no sea un milágro...

CON. Tú te ries... vamos, queridita, esto es alguna buena accion tuya...

VAL. Mia!..

ELI. Qué dice?..

CON. Has hecho bien, muy bien...

VAL. Pero yo no entiendo que quieres decirme, amigo mio; seguramente, hubiera tenido un placer en enyiarle ese socorro á un hombre tan apreciable; pero me he hallado tan alterada y afligida al declararse tu enfermedad, que me he olvidado de él, como á ti te ha sucedi-

do...

CON. Ah! conque no has sido tú... pues entonces, quién?... Sin duda el mayordomo... Anita! (*Anita, turbada, aparenta no oír.*)

VAL. Anita! que la llama á V. el señor.

ELI. (*levantándose.*) Señor?..

CON. Ve á decir al mayordomo que venga; quiero saber si ha sido él...

ELI. Es inutil, señor... no ha sido él...

VAL. Cómo lo sabe V.?..

ELI. Es que... he sido yo.

VAL. V.?..

CON. Tú, hija mia?... tú has satisfecho mi deuda... una deuda sagrada!.. Pero, quién te ha sugerido esa idea?..

ELI. Habia V. leído la carta en mi presencia; y como yo advertia que en el desasosiego y pesadumbre en que la señora se encontraba... nadie se acordaria... me... me atreví á...

CON. Bien, muy bien... Anita.

VAL. Pero me parece que cuando V. entró en casa... no poseia medios...

CON. Es cierto, cómo has podido?

ELI. Se ha olvidado el señor de que, con motivo de su casamiento, hizo dar una anualidad de salario á cada uno de sus... sirvientes? Aqui de nada necesito; y como me era inutil aquel dinero, me tomé la libertad de enviarle á ese pobre ... que le habia salvado al señor la vida!...

CON. Anita... eres... eres una excelente muchacha... te doy gracias por lo que has hecho. (*hace ademán de ir á tomarle la mano.*)

VAL. (*conteniéndole.*) Jaime! (*Elisa que ha advertido este movimiento queda confusa.*) Si, mi marido y yo damos á V. gracias, jóven, y tendremos presente el servicio que V. nos ha hecho.

ELI. Esa es mucha bondad, señora... yo no merezco...

VAL. Está bien, vaya V. á preparar todo para vestirme.

ELI. Y si se pusiera peor el señor conde?..

VAL. No quedo yo á su lado?..

CON. (*en voz baja.*) Valentina...

VAL. Vaya V., le digo!

ELI. Voy señora... (*sale por la izquierda.*)

ESCENA VI.

EL CONDE, VALENTINA.

CON. Has procedido mal, querida mia.

VAL. Yo? Qué quieres decir?

CON. Que no habia porqué tratar con tal aspereza á esa pobre niña.

VAL. Es decir que no me comprendes?

CON. Comprendo que le tienes muy poco cariño, cuando le haces sentir tu mal humor en semejantes momentos... cuando acabamos de saber...

VAL. Pues bien, es cierto, señor mio; la presencia de esa jóven me irrita y me ofende...

CON. Cómo, y eres tú quien habla de ese modo?

VAL. Sé bien, cuan servicial y solícita se muestra para contigo... Pero.. si yo viera con pena los cuidados que otra te prodiga; si tuviera... celos!..

CON. Celos!..

VAL. Si tuviera celos de cuantos te rodean... si el reconocimiento que sientes hácia otros, lo quisiera todo para mí... para mí únicamente.

CON. Como, querida Valentina, y seria ese el motivo...

VAL. En fin... si te pidiera que despidieses á esa jóven...

CON. Despedirla!..

VAL. Oh! no seremos malignos ni ingratos; aseguraremos su porvenir.... No me lo nieges, amigo mio. Dale dinero, dale cuanto quieras... Pero... pero que se marche!..

CON. Qué se marche!.. Qué se marche!..

VAL. No te resuelves?..

CON. Lo que pides es muy injusto... y no puedo... sin motivos...

VAL. Amigo... esposo mio, te lo suplico!

CON. Quieres que la despida, porque su adhesion hácia mi es tan viva... porque es tan digno de estimacion el cuidado con que me asiste? Quieres que la eche de casa, porque ha pasado noches de desvelo y lágrimas á mi cabecera!... Qué se marche, has dicho; y no seremos malignos ni ingratos?.. Qué se marche! Ah! mira, con esas palabras acabas de despertar en mi no sé que sentimiento desconocido; acabas de hacerme notar todo el reconocimiento, toda la aficion que le tengo.

VAL. Oh!.. basta, por Dios, basta... He hecho mal... No volveré á hablarte de ello.

CON. Si, déjala, Valentina, déjala á milado, para que no me encuentre solo á cada instante; déjala para que no me vea rodeado únicamente de lacayos, cuando mi muger vaya.... como ahora, de baile ó de concierto...

VAL. Pero... si has sido tú... quien se ha empeñado...

CON. Porque yo quiero todo lo que pueda agradarte.. pero tú, amiga... exigir que esa niña... oh! calla!.. has hecho muy mal... y jamás, jamás consentiria en ello! (*sale por la derecha.*)

ESCENA VII.

VALENTINA, luego CARLOS.

VAL. Me ha negado lo que pedia, y no he tenido valor para decirle todo lo que pensaba... He tenido vergüenza por mi y por él mismo de las palabras que iba á proferir, y ha enmudecido mi boca... Ay! cuan desventurada soy!.. Cuan desventurada soy, Dios mio! (*se deja caer en el canapé.*)

CAR. (*entrando por el fondo.*) Qué veo? Estás llorando, Valentina?

VAL. (*levantándose.*) Ah! soy muy digna de compasion, Carlos!

CAR. Adivino, ó mas bien, conozco la causa de

tus pesares... es por Elisa...

VAL. Elisa!..

CAR. Anita, quiero decir; puesto que vosotros la llamais así.

VAL. Si, has acertado! Sabe que ahora poco, habiéndole pedido á mi esposo que se deshiciere de ella, me ha contestado arrasándosele los ojos!.. Me ha dicho que yo le acababa de hacer notar hasta qué punto la amaba...

CAR. La ama!..

VAL. Esto es horroroso, no es verdad?

CAR. Es infame! (ap.) Pérfida!

VAL. Pero; yo me vengaré.

CAR. Oh! yo... yo seré quien se marche...

VAL. Marcharte! tú, primo!... pero qué motivo?..

CAR. Valentina... no me preguntes!... Hace mucho tiempo que me están ofreciendo una plaza de adicto á una embajada... hoy me decido á aceptarla... Mañana iré á despedirme de mitia, de tu mamá, y despues...

VAL. No, tú lo reflexionarás... Pero, dime; por qué cuando hablábamos ahora de Anita, la llamabas Elisa?..

CAR. Este era el nombre que le daban en la aldea en que yo la conocí, hace cosa de un año...

VAL. Se llamaba Elisa?..

CAR. Sí...

VAL. Pero era verdaderamente hija de Juana Colomer, mi nodriza?

CAR. Hija?.. nada de eso: su madre, que murió mientras yo estaba en Valencia, no se llamaba así.

VAL. Es posible!..

CAR. Pero, por qué me haces esa pregunta? Qué alterada estás!..

VAL. Carlos... recorre tu memoria y dime.... (viendo entrar á Elisa.) No, calla... luego... me esplicarás...

ESCENA VIII.

Los mismos, ELISA, entrando por la izquierda.

VAL. Qué quiere V. aquí?.. Yo no la he llamado.

ELI. Es que el señor conde desea saber si la señora había salido ya al concierto...

VAL. Dígale V. que ya no salgo... Me quedo... para descubrir... Ven, Carlos, ven...

CAR. Tanta indignidad... Oh! si, si, me marcharé. (sale con Valentina por el fondo.)

ESCENA IX.

ELISA, luego ANITA.

ELI. Qué significa esto?.. Y él, como me miraba!.. Ay!.. no, no me ama ya!.. se avergonzaria de seguir amando... á una criada!.. pero no me pesa el sacrificio que he hecho á mi padre. Aquí he hallado toda la felicidad que le pedia al cielo... y algunas veces, al encontrarme cerca de él... cerca de mi padre!.. oh! Qué es-

fuerzos he tenido que hacer para ocultar ese nombre que estaba á punto de escaparse de mi boca! Cuando veo la bondad y dulzura con que me trata, me abandona el valor, me venden las fuerzas y estoy casi por echarme á sus pies para decirle: «Padre mio, yo soy aquella hija que V. rechazó, y puesto que ahora aprecia V. en mi á una pobre criada, por piedad, padre mio, no niegue V. á la que le debe el ser una poca de esa ternura que concede á una extraña!..»

UN CRIADO. (al fondo.) Aquí, señora, aquí está Doña Anita...

ANI. (vestida con gran lujo.) Bien, gracias... déjenos V....

ELI. Anita!

ANI. Elisa mia... Ah! cuanta necesidad tenia de volverte á ver!

ELI. Y yo?.. Qué gusto me das... Pero... qué elegante vienes!..

ANI. Te parece?.. Calla! y tú! como estás vestida!.. Se me figura que tu acomodo es peor que el mio...

ELI. Estás acomodada?

ANI. Si... en casa del Señor don Dolores de Montoya.

ELI. Colocada!..

ANI. Si por cierto... creia en un principio entrar de doncella, pero el señor ha tomado otra...

ELI. Pues de qué estás entonces?..

ANI. Estoy para hacer compañía á su esposa cuando se case!..

ELI. Tú... Pero quién ha podido darte esos trages?

ANI. El señor, á cuenta de mi salario.

ELI. A cuenta... de tu salario!..

ANI. Tengo seis duros al mes!..

ELI. Pero y ese vestido de blonda?..

ANI. A cuenta de mi salario!

ELI. Y ese sombrero con pájaro?..

ANI. A cuenta de mi salario, no te lo digo?... El sombrero cuesta un duro, el vestido cincuenta reales...

ELI. (ap.) Qué está diciendo?.. (alto.) Y esos pendientes, esas pulseras con tantas piedras preciosas?

ANI. Sí, qué preciosas son, es verdad?... veinte y cuatro reales... Todo á cuenta de mi salario...

ELI. Ah! basta, basta!.. Piensas engañarme hasta ese punto?.. Pero no, no; mas bien es á tí á quien engañan...

ANI. Qué me engañan?.. Te parece que esto no debe subir á tanto?.. En verdad que el señor nunca ha querido dejarme que compre por mi misma...

ELI. Vaya... Anita, amiga mia, hermana mia... tú no puedes... ay! no... tú no puedes haberte perdido... sigues siendo honrada, no es verdad?..

ANI. Yo lo creo... siempre!.. Pero de qué modo me lo dices!.. Ah! Dios mio... Elisa, sabes que me asustas?..

ELI. Oye, escúchame... Para ese traje y esos adornos de raso, encajes y pedreria... no bastarian veinte años de salario como el tuyo, en-

tiendes? Veinte años no alcanzan á pagar todo eso!..

ANI. Cómo!.. qué dices?.. Conque el señor Dolores...

ELI. El señor Dolores pasa en este momento por hombre que ha hecho una nueva conquista..

ANI. Una conquista!..

ELI. Porque tiene una muger á quien regala costosos atavios y aderezos, á quien pone lacayos... por quien se arruina, en fin; y esa muger...

ANI. Esa muger, no soy yo: oh! yo te lo juro, hermana mia, que no soy yo. Si no fuera así, me hubiera atrevido á venir á verte? Me determinaria á tomarte la mano?... Consentiría que me llamaran...

ELI. Pero...

ANI. Quién? Yo habia de haber echado ese borron al nombre de mi querida Elisa, para que tuviera que sonrojarse! Creeme; el dia en que quieras volverle á tomar, estará tan limpio como cuando le cambiaste por el mio. Moriria yo antes!..

ELI. Si, si; te creo, te creo!..

ANI. Pero tú sabes que soy tan boba... es tan facil enganarme... Qué hombre tan infame!.. Y á mi que me parecia tan bondadoso y tan atento para ser un amo!.. Ah! déjale estar! que yo le haré ver cuantas son cinco!

ESCENA X.

Los mismos, DOLORES, entrando por el fondo.

ANI. El es!.. Ah! me alegro de ver á V., caballero!..

DOL. V. aquí... Elisa!..

ANI. Si señor y...

DOL. Dispéñeme V., amiguita mia, en el momento soy de V. (*á Elisa.*) Señorita, diga V. á mi tío si puede recibirme; indíquele V. que deseo hablarle de cosas de importancia.

ELI. Voy, caballero.

DOL. (*ap.*) Decididamente, hoy se dan mis dos golpes maestros!..

ELI. (*en voz baja á Anita.*) Ten presente lo que te he dicho.

ANI. Notengas cuidado! Déjale estar! (*sale Elisa.*)

ANI. Ahora estamos solos, caballero!..

DOL. Qué es esto? qué tiene V., Elisa?..

ANI. Tengo... que V. me ha engañado indignamente... Ah! Con que este es un sombrero de un duro?... con que estos pendientes y estas pulserasson de veinte y cuatro reales? Con que yo estoy en casa de V. para hacer compañía á su esposa cuando V. se case?..

DOL. Calla!.. si le parecerá que le he sisado en las compras? Por Dios Elisa... dígame V...

ANI. De ningun modo; yo no oigo nada... quiero salirme de casa de V.

DOL. Pero, á ver, qué ha pasado?

ANI. Lo sé todo, caballero, todo... todo!.. y quiero irme.

DOL. Diantre!.. Y yo que contaba con ella, con su calidad y su nacimiento para calmar á mi tío!.. A mas de que... si yo la amo... si yo adoro á este muñequillo... (*alto.*) Despues, esplicaré á V., querida mia... me justificaré... pero ahora, es preciso que me deje V. solo con mi tío... me es indispensable.

ANI. Sí; pero á mí no me es indispensable para nada. Esplíquese V. y justifíquese ahora mismo, si no...

DOL. Vaya pues, sea... (*haciendo un esfuerzo.*) Elisa!..

ANI. Vamos!.. vamos!..

DOL. Pues bien... sí, te he engañado, cariñito.

ANI. Y me tutea!.. oiga V.! ¿qué franqueza es esa?

DOL. Te he tenido engañada; pero era por tu bien!.. era por amor!..

ANI. (*con enojo.*) Por amor!.. por amor!.. Jesus que descarado!.. Y me lo dice.

DOL. No hay que arrebatarse... si te hablara... de un afecto puro, casto y virtuoso... de un afecto capaz de los mayores disparates... de un amor capaz de hacerme... casar contigo...

ANI. Casarse conmigo!.. (*Pausa.*) Con formalidad?..

DOL. Pues no que será de mentirigillas! Como un bendito... mi corazon, mi... mis deudas.. todo lo pongo á tus pies...

ANI. A mis pies... á mis pies!.. Y para qué lo quiero?

DOL. Consiente!.. Lo que falta es una bicoca... hacer consentir á mi tío; repito que es una bicoca... Vuelva la paz á este agitado pecho, señorita Dolores; no tardo un minuto en traerle á V. ese consentimiento.

ANI. No se volverá V. atrás?..

DOL. Volverme atrás?... yo?... En asuntos de amor siempre de frente! Pero... Chit!.. (*empujandola ligeramente y azorado.*) Vete pronto, vete... Oigo la voz, es decir, la tos... de mi tío...

ANI. Casada!.. Seré casada!..

DOL. (*En continuo movimiento de impaciencia.*) Es claro... lo mismo que yo...

ANI. Estoy encantada!

DOL. Pues hija... no hay que encantarse. (*en el mismo ademan.*)

ANI. Y en aquella casa...

DOL. (*llevandola hácia la puerta apresurado.*) Eso es, en aquella, en aquella... adios.

ANI. Hecha una gran señora.

DOL. Si, si; lo mismo que yo... anda!.. (*sale Anita; él la saluda y vuelve al centro.*)

DOL. (*viendo entrar al conde.*) A tiempo!

ESCENA XI.

DOLORES, EL CONDE DEL GOLFO.

CON. Me han dicho que queria V. hablarme, caballero!..

DOL. Sí, señor tío... He sentido la necesidad de

confesar á V. mis faltas, y de buscar su perdon...

CON. En cuanto á confesármelas... todo lo que V. quiera... pero eso de obtener mi perdon es cosa de otra especie.

DOL. Sí, querido tio! Son dos cosas diferentes... pero las dos se han de efectuar hoy; porque espero que me ha de tener V. por menos culpable de lo que á primera vista...

CON. Menos culpable!... Y esa persona por quien se está V. arruinando, que le ha hecho contraer deudas enormes... esa damisela... Elisa... esa...

DOL. Chit! basta. No prosiga V., tio!... en nombre de los sentimientos mas sagrados... no la acuse V!... su propio corazon le reconvendria despues.

CON. Mi corazon!...

DOL. Esa joven va á ser quien restablezca la armonia entre nosotros; ella es la que está destinada á reunir á dos tiernos parientes, formados para amarse, para estimarse y.. ayudarse en casos de necesidad.

CON. Basta, caballero, y si no tiene V. nada que añadir...

DOL. Sí por cierto, tio mio, una cosa tengo que añadir.

CON. Qué es?

DOL. (dándole un papel.) Esta friolerilla.

CON. Qué viene á ser esto?... (leyendo.) «Lista de mis acreedores!»

DOL. Son muchos es verdad, pero escogidos... Solo he contraido deudas con personas de pró!

CON. Oh! es mucho tino!

DOL. Con personas de consideracion; y todo por miramiento á mi señor tio!...

CON. A mí!...

DOL. Ya se vé, no queria esponer á V. á recibir canalla, gentecilla de poco mas ó menos: como todos habian de venir á dar aquí el golpe...

CON. Y cree V. que yo pagaria?... Nunca, señorito, nunca!... (le devuelve el papel.)

DOL. Nunca? Mañana tendrán el honor de presentarse á V., tio.

CON. Y yo digo á V. que los despediré.

DOL. Los despedirá V... pagados y satisfechos; porque esta noche seré yo amnistiado...

CON. Digo que no les pagaré.

DOL. Vaya... que yo sé que sí!

CON. Sí?... allá lo veremos!

DOL. No quiero contradecir mas á V... pero hágame el favor de irse convenciendo de que les pagará. Con Dios, tio; doy á V. mil gracias por lo que vá á hacer por mí. (ap.) Ea dentro de una hora, mi justificacion... (alto.) Sobre la mesa queda... tio... mi relacioncilla. (viendo que no le atiende.) Oye V.? Que he dejado mi cuentecita sobre la mesa... (sale por el fondo.)

ESCENA XII.

EL CONDE solo.

Se habrá visto semejante audacia!... Atreverse á desafiarme en tales términos... cuando le amaba á pesar de sus desaciertos y calaveradas!... Yo reembolsar á sus acreedores! Oh!... allá lo veremos, señorito! Veremos en qué quedan tus bravatas cuando despache mañana con las manos vacias á todos estos caballeros. (abre el sobre.) Tengo curiosidad de conocerlos por el nombre, ya que son sugetos de tanta consideracion... (desdoblado el papel que encuentra dentro.) Qué viene á ser esto? ... una carta... (tomando de nuevo la cubierta y leyéndola.) «Lista de mis acreedores...» Esto es lo que dijo... se habrá equivocado... (leyendo el encabezamiento de la carta.) «Señor D. Jaime Montoya...» Pues es para mí. No conozco esta letra... (con emocion.) Pero, sí, á fé... y la firma? y la firma?... «Maria Ferrer» Maria!.. una carta de ella... despues de tantos años!... (volviendo otra vez el papel para empezar su lectura.) Ah! Pronto... pronto... leamos... «Jaime, voy á morir!...» (hablando.) Morir!... pobre Maria!... (leyendo.) Has consagrado algun recuerdo en ocho años á la muger de quien has sido constantemente el único pensamiento?... Aguardándote con amor y llorando, he pasado el tiempo de una separacion tan larga!... Ya se me acaba la vida porque me falta el valor para esperar!. Si no me impusiera mi conciencia un deber sagrado, no hubieras vuelto á oir hablar de mí; pero debo decirte que no he sido yo sola quien ha vivido sufriendo... tengo... tengo... (con gran alteracion.) Una hija!... (hablando.) Una hija!... (leyendo.) «Tengo una hija.. una hija tuya, Jaime, que es muy joven y muy hermosa... No te pido para ella ni tu nombre ni tus riquezas... pero te ruego deshecha en llanto, que veles por esta niña que te debe el ser, para que no muera triste y abandonada como muere la pobre Maria Ferrer.» (llorando.) Oh! Dios mio... Dios mio!... Pero, y esa criatura... (volviendo á leer.) «Ella... nuestra Elisa, será quien te lleve esta carta!...» (hablando.) Elisa... este es el nombre de la que mi sobrino tiene en su casa hace dos meses... sí; he aquí en lo que él se fundaba para apostármelas... Mi hija!... perdida... deshonrada!... Oh! desdichado, desdichado de mí!... (Viendo entrar á Valentina.) Valentina!... (rebusando los papeles para ocultarlos.) Ah! disimulemos el llanto... no pueda sospechar...

ESCENA XIII.

EL CONDE, VALENTINA entrando por el fondo.

CON. Como es, querida, que no has ido al con-

cierto?...
VAL. No me he ocupado de conciertos ni diversiones... Se habia introducido en esta casa la desunion y la discordia, y solo he pensado en desterrarlas de ella...

CON. Qué quieres decir?...

VAL. Te has negado ahora poco á apartar de tí á esa joven...

CON. Todavía?... Valentina!...

VAL. Ahora, amigo mio, tú mismo serás quien querrá despedirla...

CON. No, te digo que no puede ser... Pero qué es por fin lo que encuentras reprehensible en ella?...

VAL. Encuentro el haberse introducido aquí, yo no sé con qué objeto culpable, engañando nuestra confianza.

CON. Pues tú fuiste quien me pidió...

VAL. Yo te pedí que admitieras á nuestro lado á mi hermana de leche; mas, no á la que ha tenido la audacia de fingirse ella y tomar su nombre...

CON. Cómo!... Anita...

VAL. Anita tal vez está aun en este momento en la aldea en que yo me crié; porque, la que se halla aquí, se llama Elisa Ferrer!...

CON. Elisa!... Elisa Ferrer... mi... Quién te ha enterado de eso? Cómo lo has sabido?... Estas segura de ello, Valentina?...

VAL. Lo sé por una persona que la ha conocido mucho tiempo hace; por uno que la amaba, y á quien ella amaba asimismo; por mi primo, en fin.

CON. Por Miramar...! Sí; él es un buen muchacho... Y la amaba?... Y ella le amaba tambien? Es un joven tan noble... que se le debe dar crédito!... Pero por qué no lo ha dicho antes?...

VAL. Y qué importa?... Ya me parece, amigo mio, que no te opondrás... y que consentirás en que salga de aquí...

CON. Sí, Valentina... no permanecerá siendo nuestra criada... criada de la casa de... No tengas cuidado, querida, yo me encargo de interrogarla... de alejarla... Enviámela, Valentina, enviámela.

VAL. Ahora mismo. (*Estando para salir vuelta.*) Te doy mil gracias, esposo mio...

CON. No, no me des las gracias!... Yo soy quien te debe gratitud por lo que acabas de hacerme saber. (*Le toma cariñosamente la mano —Sale ella.*)

ESCENA XIV.

EL CONDE, despues ELISA.

CON. Era mi hija!... mi hija!... Esa niña tan tierna, tan solícita y tan apasionada de mí, era la hija de mi pobre Maria!... Oh! Comprendo su piadosa estratagemas para tener entrada aquí; ahora me esplico ese celo infatigable en servirme y ese esmero tan seductor

con que me cuidaba. Pobre Elisa! Se ha reducido á ser criada para acercarse á mí, para verme... y nada me decia, no hablaba de su nacimiento; porque sabia que su nacimiento era una barrera entre su corazon y el mio... (*entra Elisa.*) Hela ahí... Qué hermosa es mi hija!... Acércate, Anita... Pero qué tienes?... Parece que vienes muy turbada, temblando...

ELI. Dios mio! Señor... es que la señora acaba de decirme que me queria V. hablar, y me lo ha dicho en un tono... que me ha dado miedo...

CON. Es que en efecto, pobrecita niña... quieren... quieren que te eche de casa...

ELI. Echarme!... Ah! Por compasion, no lo haga V... Se lo suplico, se lo ruego, no me aparte V. de sí... Si he disgustado á la señora... yo imploraré su perdon... se lo pediré de rodillas, me arrastraré á sus pies y se apiadará de mí... Si es... á V., á quien he ofendido...

CON. A mí!...

ELI. Ay! Si es á V., señor, seré en adelante tan humilde, tan sumisa y tan servicial... que V. olvidará mi falta, y me volverá poco á poco su benevolencia que tan dichosa me hacia...

CON. A mí... haberme ofendido á mí, dices?... Quererte echar yo de esta casa!... Podia ser eso?... No tengo yo presentes los afanados dias y las noches de vela que has pasado mientras yo padecía? No te he visto constantemente á mi cabecera, cuando el dolor habia apurado mis fuerzas; cuando mis ojos descaecidos hacian creer á todos que dormia... quedarte tú sola!... Y mirarme con ansiedad y derramando lágrimas?...

ELI. Yo! No, no señor...

CON. Oh! Te he visto... y tambien he oido salir á veces de tus labios dulces palabras; rogar á Dios por mí... Como una hija tierna y religiosa rogaria por su padre...

ELI. (*Con exaltacion.*) Por su padre!... (*Con dulzura.*) Es que, sufria V. tanto entonces...

CON. Y en aquellos momentos, mira, creia oír otra voz muy querida... una voz que no he escuchado hace diez y ocho años...

ELI. Diez y ocho años!...

CON. Y cuando se inclinaba hácia mí tu rostro tan interesante y halagüeno, hallaba en tus ojos el recuerdo de un afecto que hizo mis delicias; se me figuraba en medio de mis dolores, que el angel de mis primeros años venia á recoger mi alma, y que para ayudarme á morir sin desconsuelo, me enviaba Dios á Maria Ferrer.

ELI. (*Fuera de sí.*) Basta... basta... Ah! Por piedad, cállese V.

CON. Qué me calle!...

ELI. (*De rodillas.*) Oh! No me hable V. mas de sus recuerdos, si no quiere que muera á sus pies!...

CON. A mis pies... tú!... Oh! No, no... Ven á mis brazos... á mis brazos.

ELI. A los brazos de...
 CON. Si, ven, presto!
 ELI. Ah!... (*Se echa en ellos (ap.)*) Madre mia, si me vieras!...

ESCENA XV.

Los mismos, VALENTINA, CARLOS, ambos sorprendidos.

ELI. Gran Dios!
 CON. Valentina!... (*Recobrándose poco á poco.*) Me... buscabas, Valentina?... Qué tenias que decirme?...
 VAL. (*Con amargura.*) Yo... nada, nada caballero... es que mi primo se marcha...
 ELI. (*Ap.*) Se marcha!...
 VAL. Quería despedirse de V.. A ambos nos pesa haber venido en ocasion tan poco oportuna... (*á Carlos.*) Pero, puesto que debes ver á mi madre, hazle saber, Carlos, toda la felicidad que disfruta la condesa del Golfo...
 CON. Qué significa esto?... No respondes?... Pero V. Señor de Miramar...
 CAR. Adios, señor conde...
 CON. Aguarde V... aguarde V., caballero... Cuando va V. á referir en otra parte lo que pasa en mi casa, se me figura que tengo el derecho de preguntarle lo que dirá.
 CAR. Diré, señor conde...
 VAL. Dirá que yo habia llamado á mi inmediacion á una huérfana del lugar en que nací, y que en vez de aquella niña pobre y honrada, se ha introducido otra, engañando mi confianza y abusando de mi caridad, para colocarse entre nosotros dos...
 ELI. Yo!..
 CON. Valentina!..
 VAL. Dirá, que ella ha podido ultrajarme sin temor, puesto que tenia un refugio en los brazos de mi esposo!..
 CON. Oh! cielos!.. Pero qué piensas?..
 VAL. Pienso lo que todo el mundo sabe á estas horas como yo... Pienso que le ha parecido á V. su esposa indigna de una ternura que V. tiene colocada en otro objeto, y que Elisa ha tomado el nombre de otra para estar á su lado; porque es su...
 CON. (*con impetu y energia.*) Porque es mi hija, señora!..
 TODOS. Su hija!..
 ELI. Su hija!.. él lo ha dicho!.. me reconoce!.. me declara su hija... Oh! padre mio!.. padre mio!.. (*se echa en sus brazos.*)
 CON. Si, si, pobre niña, te reconozco y tengo orgullo en decirlo.. (*á Valentina.*) Toma, lee tú, á quien nada he callado de mi vida pasada... aquella muger objeto de mi primer amor, era Maria Ferrer... esta es su hija!
 VAL. (*que ha recorrido la carta.*) Su hija!..
 ELI. He usado con V. de un engaño, señorita... Ah! pero le ruego que no me castigue apartándome de ustedes dos.

VAL. (*alargándole la mano.*) Echar á V.!.. Ah! no, siempre estará V. con nosotros, siempre.
 CON. Valentina! Oh! jamás te he amado tanto. (*las estrecha á ambas.*)

ESCENA XVI.

Los mismos, DOLORES, luego Anita, entrando por el fondo.

TODOS. Dolores!..
 DOL. El mismo. (*al conde.*) Mi querido tío, ya veria V. la lista de mis errores.. pues... aquel piquillo.. Pero aqui traigo á V. mi justificacion.
 CON. (*abriendo el pliego.*) No hay tal... botarate... si esto son tus deudas.
 DOL. Mis deudas? Conque es decir... que el otro pliego era... Es particular!.. La primera vez que me equivoque! Entonces, sabrá V. ya...
 CON. Sé... que he hallado á mi hija!..
 DOL. Cómo!.. y lo confiesa V. delante de mi tia!..
 CON. Ella me ha perdonado ya, como yo te perdono á mi vez. (*toma con una mano la de Valentina y con otra la cabeza de Elisa.*)
 DOL. Ah! Esto es cosa de otra especie... y puesto que es así... (*yendo á la puerta.*) Entra, entra, Elisa nria...
 TODOS. Qué dice?..
 DOL. (*entrando á Anita de la mano.*) Precipítate en los brazos de tu papá!..
 TODOS. De su papá!
 DOL. (*á Elisa, á quien encuentra abrazada por su padre.*) Dispense V., señorita: un huequecillo, si V. me permite... (*llevando á Anita para colocarla en brazos del conde.*)
 ANI. Mi padre? Qué tontería! Si es el de Elisa.
 DOL. Y quién es Elisa?
 ANI. Esa. (*señalando.*)
 DOL. Esa? Bravo! Pues y tú?..
 ANI. Yo?... Ana.
 VAL. Mi hermana de leche...
 DOL. Ana! Cómo!! La hija de una nodriza!.. Y yo que contaba casarme con mi prima!..
 ANI. Lo mismo da... yo no reparo en eso...
 DOL. Caramba! que traviesa! Conque tú no reparas, palomita?..
 CON. Y yo le doy en dote el doble de lo que tú estás debiendo.
 DOL. El doble!.. (*se lleva la mano á la frente y se pone á calcular.*)
 CON. Y qué, señor de Miramar, sigue V. en dejarnos?
 CAR. He procedido muy mal, señor conde, y no me toca decidir si he de quedarme ó marchar.
 CON. A V. debo el haberla hallado, y á V. confio su felicidad.
 CAR. Amada Elisa!
 DOL. Dispense V., tío; poco ha dijo que el doble... Me permite V. que dé un vistazo á la nota? Se me figura que he dejado de incluir una porcion de friolerillas... (*todos rien.*)
 CON. Toma, hombre! (*le entrega la lista.*)
 DOL. (*mirando á la lista y despues al público.*)

Ahora si que me aplaudirán los de la lista! Oh!
Que no fuera en este momento el público mi
concurso de acreedores!!

FIN.

Madrid, 1846.

Imprenta de D. Vicente De Valama,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

Alfonsina

Alfonsina y sus hijos en el momento de su nacimiento

Alfonsina y sus hijos en el momento de su nacimiento

Alfonsina y sus hijos en el momento de su nacimiento

111

